

Dichos, modismos
y expresiones comentados

A

A billetazo limpio ‘Lograr algo a base de mucho dinero’. Implica que se paga en efectivo, aunque bien se puede usar en sentido figurado: ‘lograr algo mediante favores o prebendas’.

“A pesar de los prejuicios, consiguió entrar a billetazo limpio en el exclusivo club”.

Recogido de viva voz, no se registra en las fuentes lexicográficas consultadas.

El término *billete* procede del francés *billet*, igual que el inglés *bill*: ‘factura’. El aumentativo de *billete*, modificado por *limpio*, adjetivo que, según el *DRAE*, equivale a “sin hacer uso de otros medios” y que es usual en expresiones como *a tiro limpio*, *a grito limpio*, refuerza el significado del poder del billetazo.

Se refiere el modismo a situaciones en las que se alcanza un objetivo no por el peso de los méritos o el esfuerzo, sino por el del *vil metal*. El poder del *dinero* es tema que se remonta en la literatura española a la Edad Media. El Arcipreste de Hita en su composición “De la propiedad que’l dinero ha” y más tarde, en el siglo XVII, Quevedo, con su famosa letrilla “Poderoso caballero es don Dinero”, son dos ejemplos relacionados con el dicho que se comenta.

Para el papel moneda se usan los términos: *billete*, *billetes verdes*, *los verdes*, *los billes*. Así se documenta literariamente su uso:

“(…) y se me fue con los cinco billes...”.

JUAN ANTONIO RAMOS,
Démosle luz verde a la nostalgia, p. 131.

También se aplica a *billete de la lotería*, que es la totalidad de las fracciones correspondientes a un número de la lotería. Popularmente se las llama *cantitos* a dichas fracciones.

Es curioso advertir que el *DRAE* (ed. 1992) consigna que en Puerto Rico *billeteero* significa: “persona que lleva la ropa con remiendos”, recogido así por Malaret, pero completamente desusado ya, porque *billeteero* se usa para la persona que vende la lotería.

Otras expresiones referentes al pago que se hace en efectivo y relacionadas con el dicho de epígrafe son: *marinero sobre cubierta*, que para Vicente Maura es “que se paga inmediatamente”; *en cascajo* (en el *DRAE* aparece en la acepción 4ª de *cascajo*: “fig. y fam. Moneda de ve-

llón”); *billete sobre billete*; *de cantazo*, que significa ‘de una sola vez’ y *las lágrimas sobre el difunto*, es decir: ‘pagar como procede y en el momento justo’; *huevo puesto*, *gallina cantando*, de evidente origen rural.

Algunos de los equivalentes en el habla general pueden ser: *pago al contado*, *dinero cantante y sonante* y *pagar a toca teja*, que, según Iribarren, es frase que se origina en el siglo XVII, cuando se acuñaron unas monedas de plata, llamadas *tejas*, las cuales se preferían para cierto tipo de pagos.

A como dé lugar Expresa el ‘empeño o firmeza con que se pretende lograr un propósito o realizar una acción’.

“Dalia estaba decidida a entrar en el apartamento de D. Danilo a como diera lugar”.

ANA LYDIA VEGA, *Pasión de historia*, p. 75.

Este modismo no aparece registrado en las fuentes lexicográficas locales, aunque su uso es común en el habla popular de Puerto Rico. Es locución adverbial ajena al patrón general del español (*a+como+subjuntivo*) y su originalidad radica en que entrelaza simultáneamente las ideas de modo y de lugar.

Una variante muy común es *de todas maneras*, que tampoco aparece recogida, pero usada también en otros países de Hispanoamérica. En el habla general se oyen diversas expresiones equivalentes como: *de todas todas*, *a todo trance*, *a ultranza*... estas dos últimas propias de un nivel más culto de habla.

A curcur ‘En forma continua, sin respirar’, junto a los verbos *tomar*, *beber*, *empinar*, *traagar*, etc.

“... y me empiné el cono al culcul como si fuera un palo estrai de doncú”.

JUAN ANTONIO RAMOS,
Démosle luz verde a la nostalgia, p. 129.

Está recogido y documentado por Malaret y por Rubén del Rosario, quien señala que en la República Dominicana se dice *a cuy-cuy*.

G. Vicente Maura lo define como: “tomar un líquido en tragos continuos sin coger aliento”.

A curcur es una construcción onomatopéyica, ya que imita el sonido que hace el paso del líquido por la garganta, semejante a las voces *gárgara*, *gorgor* (‘sorbo’) y *gorgorito*, del habla general. Comúnmente se usa al ingerir bebidas alcohólicas. Tiene como variante *a culcul*, simple cambio fonético, propio del habla popular (lateralización de *r*, *r* > *l*).

Ángel Rosenblat recoge, en *Buenas y malas palabras*, alrededor de veinte variantes de *darse el palo* en Venezuela y en otros países de Hispanoamérica, incluido Puerto Rico, y entre ellos hay algunos equivalentes al de epígrafe, como: *se echó un palo de ron de un solo guamazo*, *se bebió el brandy de un solo lamparazo* (*lamparazo* también se usa en algunas regiones de España). *De un lepe, de un solo lepe*, que equivale en Venezuela a ‘de un solo golpe’. El uso de ciertos verbos: *echar* y *pegar* también indican que la forma de *beber* (*tomar*) que se describe no es precisamente una degustación.

En Andalucía existe la expresión *beber a caliche*, aunque tiene un matiz diferente porque es ‘sin respirar’, pero ‘a chorro’, como cuando se bebe vino de la bota o del porrón y el agua del pipo o botijo, de feliz recordación.

A dos por chavo

Se refiere a ‘algo extremadamente barato’ y, en sentido figurado, a ‘lo que tiene poco valor, casi regalado’.

“A dos por chavo las promesas de los candidatos.”

YADIRA VALDIVIA, “Primer Plano”, *El Nuevo Día*, 26 de octubre de 1996, p. 27.

Recogida de viva voz, no aparece registrada en las obras consultadas.

Es curioso que el término *chavo*, según el *DRAE*, es la forma familiar que se emplea en Andalucía y en Puerto Rico para ‘ochavo’. Como sabemos, es usual en el habla puertorriqueña para referirse al ‘dinero’. En España generalmente se habla de *cuartos* y en Hispanoamérica de *plata*. Decimos aquí *estar sin un chavo*, *tener o no tener chavos*, *costar un chaval*, *hacer chavos*, *hacerse de chavos*, *hacerse de chavitos*.

“D. Enrique poco a poco se estaba haciendo de chavitos”.

JUAN ANTONIO RAMOS, *Démosle luz verde a la nostalgia*, p. 162.

Chavo, que proviene de *ochavo*, “la octava parte de una onza” (Corominas), cayó en desuso en el español general, pero en Puerto Rico es común. En Andalucía se restringe su uso; por ejemplo, en Granada se oía el día de la Cruz. Los niños, vestidos con los trajes típicos, pedían a los transeúntes *un chavico pa’ la Santa Cruz*, para ayudar a costear los altares que se levantaban en diferentes lugares en ese día de mayo.

En Méjico *chavo* equivale a ‘niño, muchacho’, que quizá esté relacionado con *chavea* o *chaval*, que proceden del caló o lengua de los gitanos españoles. Este uso mejicano es familiar en Puerto Rico debido a un popular personaje de la televisión: el Chavo del ocho.

El *chavo* tiene un valor casi inexistente y así aparecen las variantes *no valer ni un chavo* y *no valer ni un chavo prieto* (en referencia a su color oscuro), de claro matiz racista, que establecen despectivamente el ínfimo valor de algo:

“La honra de una americana rubia vale siete vidah. Pero la mía no valió un chavo prieto”.

RENÉ MARQUÉS, *La carreta*, p. 153.

A precio de carne abombá también se emplea para subrayar el precio insignificante de un artículo.

Ser una ganga, en cierto modo, es equivalente de *a dos por chavo* en el habla general.

A la banda acá... a la banda allá

‘En este lado y en el otro’.

“...porque ellos estaban a la banda ayá el río y yo a la banda acá...”.

MIGUEL MELÉNDEZ MUÑOZ, *Yuyo*, p. 85.

Banda aparece en el *DRAE* como “lado de algunas cosas” y también “*Mar.* costado de la nave”. Álvarez Nazario registra la frase en *El habla campesina del país*, como una locución adverbial de lugar propia del lenguaje campesino insular, y así la hemos oído en la zona rural de Cayey, para referirse a un lado u otro del interior de la casa.

En *Léxico marinero de Puerto Rico*, María Vaquero recoge el término *bandear* (de *banda*) para “balancearse la nave”.

Con otro sentido emplea *banda* G. Vicente Maura: *ser de la banda de allá*, que significa ‘ser homosexual’, equivalente en la lengua general a *ser de la acera de enfrente* o *de la otra acera*.

Derivado de *banda* se usa *bandazo*, ‘ir de lado a lado’, *dando bandazos*, también en el español general.

A la cañona ‘Por la fuerza’.

“... y le solté a la cañona que a ella lo que le estaba haciendo falta era un macho que le midiera el aceite”.

ANA LYDIA VEGA, *Pasión de historia*, p. 52.

Indica una imposición de carácter violento, con la alusión explícita de un arma que, curiosamente, toma la forma femenina, que no existe en español, quizá por analogía con otros modismos con la misma estructura (*a la fuerza*).

Aparece como variante *a la brava*, recogida por Malaret como usual también en Cuba.

“...su ascetismo, logrado a la brava, le amargó la vida para siempre...”.

EDGARDO RODRÍGUEZ JULIÁ,
Una noche con Iris Chacón, p. 41.

Por sus pantalones, con ribetes machistas; *meter en enema* y *metérselo con vaselina*, de corte muy vulgar, son otras variantes. En el habla campesina, Álvarez Nazario recoge *a fute y conjuro*, que define como “con violencia y malas artes”.

Equivalen en el español general a *por las malas* (que aquí se dice *a las malas*), *a la baqueta*, *a la trágala*, etc.

A la soltá Modismo que indica ‘hacer o decir algo de buenas a primeras’.

“...y espetarle a la soltá el beso que le tenía en nevera hacía como tres semanas...”.

ANA LYDIA VEGA, *Pasión de historia*, p. 69.

Puede significar también ‘desde el primer momento’.

“Bailamos toda la noche y me gustó desde la soltá”.

JUAN ANTONIO RAMOS,
Démosle luz verde a la nostalgia, p. 69.

Tiene la estructura muy generalizada de las locuciones adverbiales de modo. Parece de factura reciente, ya que no aparece en ninguna de las fuentes lexicográficas consultadas.

El *DRAE* en la 8ª acepción del verbo *soltar* señala: “*fam.* Decir con violencia o franqueza algo que se sentía contenido o que debía callar-

se”. Ésta sería la significación más próxima a la nuestra, pero no recoge el modismo, que aquí adquiere una noción de tiempo. Un equivalente en la lengua general sería *a bocajarro*, aunque no coincide exactamente.

A las millas ‘Desplazarse a gran velocidad’.

“Los otros dos choferes rejendieron por esa carretera pa’bajo a las millas...”.

ANA LYDIA VEGA, *Falsas crónicas del Sur*, p. 179.

En el *DRAE*, aparece *milla* como “medida itineraria, usada por los marinos” o “medida para las vías romanas”, y no menciona que es la medida usada en Gran Bretaña, EE.UU., y algunos otros países, como es el caso de Puerto Rico, en lugar de kilómetro.

Una variante recogida de viva voz es *a las millas de chaflán*, que se registra en *¡Qué vaina!*, en donde explica que es una mala pronunciación de *a las millas hechas flan*. No obstante, hemos recogido otras teorías que parecen más verosímiles.

El término *chaflán*, según el *DRAE*, es: “plano largo y estrecho que en lugar de esquina une dos parámetros o superficies planas, que forman un ángulo”. El punto de partida del dicho pudiera ser que el sujeto va a tanta velocidad que se come las esquinas y las deja como *chaflanes* o que puede ir a mayor velocidad por las esquinas en forma de *chaflán*. Es posible, también, que tenga su origen en el término arquitectónico *chaflán*, relacionado con la arquitectura del Ensanche de Ponce, que, a su vez, estuvo muy influida por la arquitectura del Ensanche de Barcelona (véase la obra de Jorge Rigau, *Arquitectura de Puerto Rico*). Otra hipótesis con grandes posibilidades relacionaría el dicho con un personaje del cine mejicano en sus primeros tiempos: *Chaflán*, que se distinguía, entre otras cosas, por la rapidez de sus movimientos. Esta versión fue corroborada por el conocido comediante José Miguel Agrelot, a quien consultamos en este caso.

También debe tomarse en cuenta la documentación que recoge Rosenblat en *Buenas y malas palabras* de la expresión venezolana *se lo llevó Caplán*, que significa, entre varias acepciones, ‘corriendo rápidamente, echando chispas, como si se lo llevasen los demonios’. *Caplán* es, según el distinguido filólogo, ‘el mismo diablo’. Es evidente el parentesco fonético entre *Caplán* y *chaflán*, por lo que no parece disparatado proponer

que *Chaflán* sea un nombre puertorriqueño del ‘demonio’, que adopta múltiples formas en la geografía americana —*el Chivato, Pateta, Candanga, Cachifa, Cachafaz, Cachiche*, etc.—, ya que “cuando una palabra implica cierto tabú social o religioso, se tiende a usarla deformada, jugando con ella”.

De cariz más vulgar se dice *a las millas del peo*. Otras variantes que se usan son: *salir petardeao, a caballo pelao, como yegua esnúa, arrancar en primera, más rápido que corriendo, más ligero que volando, más rápido que ligero*.

“Los agarró y se fue más rápido que ligero”.

MARÍA MERCEDES GRAU,
“Las bondades del trabajo”,
El Nuevo Día, 18 de mayo de 1996.

Otra variante es: *ir como un zepelín*, en alusión al tipo de dirigible usado durante la Segunda Guerra Mundial.

“Es que no hay país más lindo que Puerto Rico —exclamó tía Ele entrando como un zepelín por la puerta...”.

MAGALI GARCÍA RAMIS,
Felices días tío Sergio, p. 24.

En la lengua general este modismo tiene como equivalentes: *a toda vela, a todo trapo, a todo correr, a toda máquina, pasar como una centella*, etc.

A lo sucusumusu ‘Hacer o decir algo sigilosamente’.

En el *DRAE* aparece: “*loc. adv.* Col., Cub. y P. Rico: a la chita callando”. Malaret lo recoge: “con cautela, a lo callado, a lo somorgujo”. Igualmente W. Llorens, que añade: en Quevedo, *Cuento de cuentos*: “A somormujo”.

“... pero, eso sí, siempre por lo bajito, a lo sucusumucu...”.

E. RODRÍGUEZ JULIÁ, *El entierro de Cortijo*, p. 93.

Según Álvarez Nazario en *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (#134): “*Adv.* Dícese en el lenguaje popular y familiar por toda la Isla en la frase *hacer o decir algo a lo callado, con cautela*. Se usa de igual manera en Cuba, donde admite también terminación femenina, pero siempre con artículo neutro precedente: *a lo sucusumuco, -a*. En lengua fiot (Congo) se dan las siguientes palabras de fonetismo parecido y alguna relación semántica: *soussoumouka*, v. ‘sobresaltar’; *soussoumoukou*, s. ‘sobretudo, cubierta’. De otra parte, señala Ortiz en el kikongo

otros vocablos relacionados: *sulumuka*, v. ‘salir sin ser observado, resbalar’”.

Su origen africano parece probado, aunque también existe una relación semántica con el vocablo castellano *somorgujo*. El modismo posee unas resonancias rítmicas muy sugestivas, marcadas por las aliteraciones de consonantes sibilantes y velares (*s, k*) y el uso reiterado de la vocal *u* que, con su articulación muy cerrada, acentuaría el matiz de sigilo o secreto.

El equivalente en el español general es *a la chita callando*, cuya procedencia, según Buitrago, se deriva del llamado “juego de las chitas”. La *chita* es un huesecillo de la extremidad inferior de las reses con el que antiguamente se jugaba.

A pulmón ‘Con mucho esfuerzo, salvando obstáculos’.

“Había que metérsele en la propia oficina y fabricarle el cuerno allí mismito: a pulmón”.

ANA LYDIA VEGA, *Pasión de historia*, p. 48.

Con esta locución adverbial se alude al modo afanoso, excesivamente penoso, como se realiza un trabajo o tarea. Implica una acción que, a pesar de los obstáculos, se lleva a cabo individualmente, sin ayuda alguna. En un plano también visceral, además de vulgar, se emplea la variante *a to’ cojón*, especialmente entre las generaciones más jóvenes. *Moler vidrio con el pecho*, gráfica por demás, también pertenece al vocabulario juvenil.

Existe en el habla general una expresión equivalente: *echar el bofe*, que, aunque coincide con la nuestra en el uso de la voz popular *bofe* para aludir al *pulmón*, carece del matiz de tarea solitaria: se puede *echar el bofe* en un trabajo colectivo. *Contra viento y marea*, del habla general, también parece locución cercana semánticamente. Buitrago la define como “superando obstáculos y dificultades”. Añade que “materializa... una imagen, en este caso la del timonel que consigue mantener firme el barco en medio de la tempestad”.

A toda boca Modismo que expresa ‘lo que se dice gritando o en forma muy ruidosa’.

“... se queja a to’a boca de un hijo que siempre tiene el culo cagao”.

EDGARDO RODRÍGUEZ JULIÁ,
Una noche con Iris Chacón, p. 146.

Según el *DRAE* es locución adverbial formada por *a toda* +sustantivo; se refiere a “lo que se hace con máximo esfuerzo y rendimiento”. Recogida de viva voz. A pesar de ser bastante común, no se registra en las fuentes consultadas. Como variante se usa: *a to' pulmón*.

A toda boca es modismo muy gráfico, teñido de vulgaridad por la acción misma de hablar en un tono estridente. Como equivalentes en el habla general encontramos: *a voz en cuello, a grito pelao, a voz en grito*, etc.

A to' jender

‘Con la máxima capacidad’.

“... los retos emprendidos a todo jender, la distinción e su tipo caribeño rizado”.

LUIS RAFAEL SÁNCHEZ,
La importancia de llamarse Daniel Santos, p. 84.

Encontramos el mismo modismo con apócope de *todo*:

“... resuenan esos vientos a to jender...”.

JUAN ANTONIO RAMOS, *Vive y vacila*, p. 14.

Según el *DRAE*, *hender*, en su 3ª acepción, significa: “*fig.* Abrirse paso rompiendo por entre una muchedumbre de gente u otra cosa”, que es el significado más cercano al de epígrafe. En el uso puertorriqueño adquiere mayor extensión y más cuando se acompaña de la *loc. adv. a todo...*, que indica un ‘rendimiento máximo’. La aspiración de la *h* es un rasgo vulgar andalucista, característico del habla popular hispanoamericana.

Recogido de viva voz y documentado literariamente, tiene como variantes *a todo dar, a to' fueite*.

“... habían estado escuchando a to fueite cuando el asesino le cayó a patás a la puerta...”.

ANA LYDIA VEGA, *Pasión de historia*, p. 10.

Algunos equivalentes en el habla general pudieran ser: *a manta, a punta de pala*, etc.

A volar, que el sol cambea

Malaret la define como: “Frase festiva que se usa cuando se trata de echar de un lugar a una persona”.

“... pa que nuestra amistad no vaye a terminal mal, yo me voy a volar, que el sol cambea...”.

MIGUEL MELÉNDEZ MUÑOZ,
Cuentos del Cedro, p. 86.

Por su parte, Álvarez Nazario la ve como frase exclamativa que se dice “en función de comentario final en situaciones en las que se ha llegado a entender que no vale la pena seguir dándole vueltas y que es preciso buscar otra salida o solución...”.

La procedencia campesina que se le atribuye se revela en la alteración del timbre vocálico (*i > e*) y en la dislocación de la sílaba acentuada (*cambea*), cambios fonéticos del habla rústica.

En la acepción de Malaret sólo se emplearía entre personas de mucha confianza, ya que la petición podría resultar ofensiva o ruda para un desconocido.

La intención animalizadora es clara: las personas como aves que han permanecido quietas, calentándose al sol. Cuando éste se mueve, es hora de que las aves se desplacen también.

Otras variantes son: *¡a volar pichones!, ¡jalan-te Yauco! y ¡muévete!*

En el habla peninsular existe el equivalente *ahuecar el ala*, en el que, curiosamente, se da también el mismo tipo de animalización.

Acomodarse en la primera curva

‘Buscar provecho tan pronto se presente la oportunidad’.

“Acepta ese trabajo, aunque no sea el mejor. Cuando estés allí, ya te acomodará en la primera curva”.

Parece que este dicho tuvo su origen en una situación real y luego pasó a usarse en sentido figurado. Relata el doctor Francisco Rivera Lizardi en su libro *Los pregones de Caguas* que “de esos tiempos era el célebre pasajero cuña. En el asiento de la parte posterior del auto solamente podían ir tres personas, pero ellos (los ligones o acomodadores de pasajeros) insistían:

‘—¡Cuatro cómodos atrás! ¡Cuatro cómodos atrás!’.

El cuarto pasajero se colocaba de medio ganche —como una cuña— entre dos pasajeros que echaban sus piernas cada uno para un lado para hacerle sitio. El ligón seguía insistiendo:

‘—¡Cuatro cómodos atrás!’.

Y a manera de consuelo añadía:

‘—¡En la primera curva se acomodan! ¡En la primera curva se acomodan!’”.

La variante articulada *encampanar la chiringa*, recogida por Malaret, presenta el referente *chiringa* ('volantín pequeño'), de etimología desconocida, tan vinculado a los juegos infantiles. Dice Álvarez Nazario que "el acto de remontar el volantín..., se menciona corrientemente con el verbo *encampanar*". De modo que este dicho significa para Malaret "encontrar acomodo, estar arriba...". *Al pie del coco* es otra variante, de claro matiz rural, que establece una analogía entre el fruto de la palma y un personaje influyente y poderoso. *Estar alineado con alguien* alude al que 'se pone a tono con las circunstancias, por conveniencia'.

Arrimarse al sol que más calienta puede ser expresión equivalente en el español peninsular. Buitrago la define como "buscar el propio provecho acercándose a personas prestigiosas o con poder".

Como dice Lázaro de Tormes, "instalado en la cumbre de toda buena fortuna, determiné de arrimarme a los buenos, por ser uno de ellos".

Acumular puntos

'Actuar para ganar prestigio o levantar la imagen ante los ojos de alguien'.

"... pero por aquello de acumular puntos, le llevé el último elepé de Marco Antonio Muñoz".

JUAN ANTONIO RAMOS, *Vive y vacila*, p. 68.

En el *DRAE* aparece el antónimo *perder puntos* como "desmerecer, disminuir en prestigio o estimación". En Puerto Rico se usa en sentido positivo. *Punto* se refiere al valor ocasional que se les da a las cartas de la baraja u otros juegos en los que se *suman puntos*.

Una variante que añade otros matices es *ganar indulgencias con camándula ajena*, que significa 'acumular puntos con los méritos de otro'. *Camándula* es voz que designa al 'rosario', debido a las cuentas que lo forman, semillas "fuertes, suaves, pulidas, de un color gris perla" (Malaret). Igualmente se usa en otros países de Hispanoamérica, como en Panamá. Como curiosidad, señalamos que una antigua orden religiosa, fundada en el 960 por San Romualdo, recibe el nombre de *camandulense*, porque sus miembros usan este rosario para rezar (Buitrago, p. 399).

El equivalente de *acumular puntos* en el habla general es *hacer méritos*.

¡Adiós!

La entonación y el contexto le dan a esta interjección diversos significados: de sorpresa, de coraje o distintos estados de ánimo.

"¡Adiós, caray! Más jíbaro que yo era Juanito".

MANUEL MÉNDEZ BALLESTER,
Tiempo muerto, p. 52.

En el *DRAE*, *adiós*, en su 4ª acepción, dice: "indica incredulidad, desacuerdo o sorpresa". No obstante este uso general consignado, en Puerto Rico es expresión tan frecuente y variada en matices, que parece haber cobrado aquí carta de naturaleza.

A menudo se emplea acompañada de la interjección *¡cará!*, forma apocopada de *¡carajo!*, que actúa como elemento intensificador del significado, aunque con intención eufemística.

"... Adiós, cará, me jodí ahora...".

JUAN ANTONIO RAMOS,
Démosle luz verde a la nostalgia, p. 129.

Podría resultar extraña o paradójica la combinación de una fórmula religiosa con una interjección *non sancta* que, como producto final, indique desagrado o impaciencia, pero hay que tomar en cuenta que estas expresiones están desprovistas de carga semántica —carecen de significado— para los hablantes.

En el habla general se usan exclamaciones muy variadas: *¡córcholis!*, *¡caramba!*, *¡jelines!*

¡Aguántate!

Según G. Vicente Maura, significa: "¡tranquilízate!, ¡resígnate!, espérate!".

"Pueh si ya llegó aguántese, que estoy ocupá...".

RENÉ MARQUÉS, *La carreta*, p. 85.

En el *DRAE* aparece el verbo *aguantar* en su forma pronominal, en la 8ª acepción como: "reprimirse, contenerse, callar". En Puerto Rico *aguantarse* constituye un localismo muy persistente, que solicita el cese inmediato de una acción. También se usa la forma transitiva propia del habla general: 'sostener, sustentar, no dejar caer algo', aunque con mayor frecuencia que en la Península, donde se prefieren expresiones como *¡ten aquí!*, *¡sostén aquí!*, frente a *¡aguanta aquí!* más común en la Isla.

Como variante tenemos *¡aguántate ahí!*, intensificador que refuerza la orden.

“... pero aguántate ahí que ahora es que viene el gufeo”.

JUAN ANTONIO RAMOS,
Démosle luz verde a la nostalgia, p. 131.

El equivalente en el habla general es *¡detente!*, *¡párate!*; este último se usa en el habla general para ‘detenerse’, mientras que en América significa, además, *¡ponte de pie!*

Ahí, tirando

Contestación que, a veces, se da al saludo *¿cómo estás?* o *¿cómo te va?*, cuando la situación no es enteramente satisfactoria.

“Cuando saludé a Joaquín me contestó con un desganado: ahí, tirando”.

Este modismo, que no se encuentra registrado en las fuentes lexicográficas, se emplea a diario entre personas que tienen alguna confianza y puede indicar que la situación del que lo usa no es la mejor por alguna razón. Cuando hay que *tirar* de algo es porque representa una carga un tanto pesada.

Ahí, en la lucha constituye una variante bastante usual con la misma visión un tanto pesimista del quehacer cotidiano.

“... y Jorge no alcanzaba a contestarte nada si acaso el gastado pues ahí en la lucha...”.

JUAN ANTONIO RAMOS, *Pactos de silencio*, p. 81.

La idea de que la vida es *lucha* tiene una gran tradición literaria. Recordemos el Prólogo de *La Celestina*, que comienza así: “Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla...” y más adelante, con una cita tomada de Petrarca, dice Fernando de Rojas: “que aun la misma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla”.

En términos jocosos se responde también: *como tres en un zapato*, es decir, ‘bastante apretado’, o *como Dios quiere*, cuando los problemas son mayores.

A veces, cuando no hay esperanza de cambio positivo, hemos oído contestar: *aquí, esperando que el maíz se ponga verde*, lo que equivaldría a *esperando que la rana críe pelo*, que no hemos podido comprobar si es del habla general.

Así, así, que significa ‘medianamente’, es una respuesta al saludo en el habla general, que va acompañada de cierto movimiento de la mano. También se emplea a veces la locución *consí, consá* (del francés *comme çí, comme ça*).

Ajotar los perros

Malaret define la expresión como: “Azuzar a los perros para que acometan”.

“Me acusó, me puso a escurrir, me ajotó los perros pa que me cayeran encima...”.

En el *DRAE* *ajotar* aparece como “tr. León, Sal., Am. Central y Puerto Rico: azuzar, incitar”. Procede de *ahotar*, que es un arcaísmo en el español general. Para G. Vicente Maura es “poner a uno en evidencia para inculparlo”. También se usa aquí *ajotarle los perros* o *echarle los caballos* como expresión de asedio a una mujer.

El uso puertorriqueño de *ajotar* por *echar* es muy característico.

“... decía que había una legión de demonios ajotándole el huracán a Puerto Rico”.

FERNANDO CLEMENTE, *Claridad*,
Entrando por la salida,
15 al 21 de septiembre de 1995.

El equivalente en la lengua general es *echar los perros* a alguien, que, según Buitrago, significa: “acosar, reñir o enfrentarse a una persona”. “Procede —sigue diciendo— de la antigua costumbre de *echar los perros* a los toros bravos para poder cansarlos y sujetarlos”.

José M^a Iribarren, con similar significado, señala lo siguiente: “... es posible que la frase *echarle a uno los perros* sea de origen americano y de los tiempos de la conquista”. Expone que los conquistadores llevaban traillas de *perros* salvajes que *azuzaban* contra los indios, a los que en ocasiones mataban. Hace constar que Vasco Núñez de Balboa tenía un *perro*, llamado Leoncico, que era el terror de los indios. Contra el empleo de estos *perros* protestó Fray Bartolomé de las Casas, quien logró que el Consejo de Indias dictase una prohibición.

Allá Marta con sus pollos

Expresión con que se indica el ‘deseo de no involucrarse en algún asunto que resulte conflictivo’.

“Me tiene sin cuidado lo que haga, allá Marta con sus pollos”.

No aparece en ninguno de los registros lexicográficos consultados. No sería aventurado relacionar la expresión con el personaje bíblico de *Marta*, a la que se le atribuye el ocuparse de los quehaceres domésticos, frente a su hermana María, atenta a las palabras de Jesús. Es curiosa

la coincidencia del nombre y la actividad “propia de su sexo”. Expresión machista, propia de la ruralía, donde la figura femenina resulta el centro del incidente. El distanciamiento o desinterés se marca con el adverbio *allá*, que aleja el asunto de marras desde el inicio. Posiblemente vaya acompañada de un ademán gráfico.

Una variante cambia únicamente el nombre propio: *allá Juana con sus pollos*; el nombre mantiene el sabor campesino de la estampa, que, por último, ha perdido toda literalidad.

“Peyo se rascó la cabeza y sin apasionamiento respondió: allá tú, como Juana con sus pollos”.

ABELARDO DÍAZ ALFARO,
“Santa Clo va a la Cuchilla”, *Terrazo*, p. 91.

También se escucha, con igual significado, *¡por mí, que llueva!* y *si por mí llueve, que escampe*.

En el habla general existe como equivalente: *¡allá películas!*, con la que, según Buitrago Jiménez: “una persona se desentiende de algo..., que no se siente protagonista de una determinada historia o de una determinada película”.

Con un sentido parecido, se da la expresión *¡a mí plin!*, de la que Iribarren dice que originalmente era *¡a mí Prim!*, refiriéndose a una anécdota relacionada con el general Prim. En Puerto Rico la frase se adaptó en forma más elaborada: *¡a mí plin y a la madama dulce de coco!* o la variante: *¡a mí plin y a la madama plan!*; también la hemos escuchado como: *...a la madama pra!* Se alude al personaje un tanto misterioso de la *madama* antillana, cuya habilidad para confeccionar *dulces* era reconocida, sobre todo, por los niños de Santurce en las décadas de los ‘30 y los ‘40. Su español chapurreado le daba ese carácter de misterio y diferencia, ya que hablaba papiamento, créole o inglés.

Finalmente, una nueva versión del dicho es la que se oye por ahí: *tómate una pastilla de Amiplín 500*, como un sabio consejo para combatir el estrés.

¡Anda pa’ l cará! Exclamación que denota sorpresa o admiración.

“¡Anda pa’ l cará!, mira quién aparece aquí”.

Gran parte de las expresiones que aluden a los órganos sexuales, pierden su contenido semántico para convertirse en meras exclamaciones. *Cará* es una forma apocopada y eufemística de *carajo*, voz que en muchas regiones

hispanicas conserva su significado original de ‘pene’. En el habla hispánica general se evita “mediante el empleo más decoroso de *¡caramba!* para denotar extrañeza o enfado o *¡caray!*”, según Álvarez Nazario. Igualmente se emplean aquí esas formas eufemísticas junto a *¡carijo!* y a *¡carache!*

Otra expresión similar es *¡anda pa’ l sirete!*

“... y yo le dije, anda pa’ l sirete y qué te pasa a ti...”.

JUAN ANTONIO RAMOS,
Démosle luz verde a la nostalgia, p. 131.

Sirete (¿*cirete?*), posiblemente se derive de *cirio*: ‘vela larga y gruesa’, significado de clara reminiscencia fálica. Dice G. Vicente Maura que *sirete* es sinónimo de *cipote*, cuya acepción vulgar, según el DRAE, es “miembro viril”. Otra variante es *¡anda pa’ l ca...sino!* Quedan desprovistos estos términos, pues, de su significado original o se sustituyen por eufemismos.

En un proceso inverso se forman muchas de las palabras tabúes, que se originan de términos inocuos para cobrar significados explícitamente sexuales, como es el clásico ejemplo de *bicho*, en Puerto Rico.

Apostar pesos a morisquetas

Estar tan convencido de algo, que se es capaz de ‘hacer una apuesta que puede parecer desventajosa’. Según Malaret, es “apostar doble a sencillo”, que él mismo documenta:

“A este, cuando esté en condición, le juego yo pesos a morisquetas”.

M. FERNÁNDEZ JUNCOS,
La última hornada, p. 128.

La expresión está también recogida por Rubén del Rosario y por G. Vicente Maura, y tiene como variantes *apostar la cabeza*, *jugarse la cabeza*, *jugar pesos a morisquetas*.

En Puerto Rico, *morisquetas* son ‘muecas que provocan la risa’. El DRAE define el término como “ardid o treta propia de moros” y en la 3ª acepción: “arroz cocido con agua y sin sal”, pero no tenemos prueba de que se esté usando en esos sentidos. La única relación que podemos establecer entre ambos términos es enfrentar algo que tiene valor: *pesos*, a algo insignificante: *morisquetas*.

Álvarez Nazario aclara que los nombres de las monedas tanto en la zona rural como en la

urbana se arrastran desde los tiempos de la colonia española y perviven en la Isla, adaptados a las nuevas monedas de cuño norteamericano. Así, *peso*, antigua moneda de plata española, equivale a *dólar*; *peseta*, unidad monetaria de España, a veinticinco centavos; *vellón*, antigua moneda de cobre que se usó en lugar de la de plata, a cinco centavos.

Aquí fue que la puerca entorchó el rabo

Indica el 'momento en que un asunto se complica o enreda'.

"Hasta pensó presentar la renuncia con carácter irrevocable al supervisor. Ahora sí que se le entorchó a la puerca el rabo".

ABELARDO DÍAZ ALFARO, *Terrazo*, p. 99.

Se recoge en las principales fuentes lexicográficas. El carácter gráfico de la expresión se logra con la protagonista del suceso (extraña coincidencia que pertenezca al sexo femenino), animal ruidoso y difícil de reducir a la obediencia, que revela su oscura terquedad con el *retorcimiento del rabo*. En otras regiones hispanohablantes se conoce la expresión con un cambio de verbo: *aquí fue que la puerca torció el rabo*. El uso local del verbo *entorchar*, relacionado etimológicamente con *antorcha*, le confiere una mayor plasticidad y fuerza a la imagen.

Ahora sí que se metieron los puercos al batatal es una variante poco oída, pero también originada en las rudas tareas del campo. Nótese el cambio del adverbio (*aquí-ahora*), aunque persiste la presencia estridente de los *cerdos*, causantes del problema. Como variantes más actuales tenemos: *¡aquí fue!*, *¡ahí fue!*, *¡ahora fue!* y *¡aquí fue que fue!*, formas apocopadas de la de epígrafe, motivadas, quizá, por la escasa relación que tienen las generaciones más jóvenes con el ambiente rural.

"¡Fuácata, ahí fue!".

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ,
Mambrú se fue a la guerra, p. 123.

"Aquí fue que fue pensé yo, agarrando el rosario...".

ANA LYDIA VEGA, *Falsas crónicas del Sur*, p. 171.

En el habla general existen, entre otros, algunos dichos equivalentes como: *¡aquí fue Troya!* y *la cosa está que arde*.

Arrancarle a uno el brazo

"Aceptar una oferta inmediatamente", según la define Marcelino Canino.

"Si ése fue el precio que te dio, ve y arráncale la mano".

La picardía de la calle se manifiesta aquí explícitamente: todo parece indicar que aquel a quien se le hace la oferta desconoce el valor real de lo ofrecido. Es su acompañante, más "aguzao", quien lo apremia a efectuar el negocio antes de que sea tarde. La urgencia de la compra se proyecta con el uso del verbo *arrancar*, tan gráfico, y la forma imperativa que suele tomar la expresión: *arráncale el brazo* o su variante *arráncale la mano*.

Pa' luego es tarde es similar a las anteriores, ya que también insiste en la necesidad de actuar rápidamente. En el habla general, los dichos *la ocasión la pintan calva* y *coger la ocasión por los pelos* son equivalentes bastante próximos al nuestro, excepto que, en un plano más elevado, aluden, según Buitrago, a la representación que los romanos hacían de la diosa Ocasión: "una mujer hermosísima... de puntillas sobre una rueda... con un largo pelo en la parte delantera de la cabeza... y completamente calva por detrás". Si la oportunidad se deja pasar, ya no se puede alcanzar.

Arroz, que carne hay

Expresión de 'admiración que se dedica a la mujer opulenta'.

"Arroz... que carne hay. ¡Y de la buena!... la del país".

Anuncio de *Puerto Rico Farm Credit*,
El Nuevo Día, 6 de junio de 1996.

Tomada de viva voz, aparece recogida en *¡Qué vaina!*

A pesar del gusto actual por la figura femenina estilizada, descubre este dicho el entusiasmo que despierta en los varones del patio lo que llaman una "buena hembra". Se entrelaza aquí la intención del piropo picante, casi procaz, con la alusión al plato más popular de la mesa boricua, así, en una ágil dilogía, se integran ambos apetitos carnales.

Una variante menos frecuente es: *tanta carne y yo comiendo hueso*.

"(...) qué canto e silan, tanta carne y yo comiendo hueso...!"

ANA LYDIA VEGA y CARMEN LUGO FILIPPI,
Virgenes y mártires, p. 83.

Un fuerte tono machista, e incluso degradante, tiene la expresión *llegó el truck de la carne*, para referirse a la 'llegada de un grupo de mujeres'. Otras variantes de la misma índole son: *aquí sí hay*, que se acompaña de un gesto; *si así es el bejuco, cómo será la batata*, dicho atrevido que une el referente agrícola con el sexual. *Si como caminas cocinas, me como hasta el pegao*. Este último existe, con variantes, en otros países de América. *¡Atraca el muelle!* y *¡atuki!* las usan cuando se acerca una mujer imponente. Entre los jóvenes, se oye también *¡tantas curvas y yo sin freno!*

En el habla general existen expresiones equivalentes como: *¡Qué buena estás!*, *¡Qué rica estás!*, *¡Estás para comerte!*, etc. Tipos de piropo muy característicos de la "antropofagia" hispánica.

¡Ave María!

En la tradición bíblica, esta exclamación constituye la salutación a

María durante la Anunciación. En Puerto Rico se usa para expresar diversos sentimientos: sorpresa, contrariedad, alegría, admiración, etc.

"Ave María, cuidao que usted es malicioso, Simón".

MANUEL MÉNDEZ BALLESTER,
Tiempo muerto, p. 20.

Aunque aparece registrada en el *DRAE*, su uso tan persistente en el habla local le da sello de puertorriqueñismo. Convive en la Isla con las variantes: *¡ay Virgen!*, *¡ay Virgen Santa!*, *¡ay Virgen del Carmen!* En estos ejemplos, la interjección *¡ay!* podría sugerir erróneamente que su uso está limitado a situaciones angustiosas.

"... tanto cuchi cuchi, tanto ay virgen santa, tanta,..."

LUIS RAFAEL SÁNCHEZ,
La guaracha del Macho Camacho, p. 154.

En el habla rústica sufren alteraciones fonéticas del corte de: *¡ay Visne!*, *¡ay Vijne!*, *¡aimaría!*, *¡amaría!*, etc.

"... Ay bisne, se habrá metido a brujo después de viejo..."

ANA LYDIA VEGA y CARMEN LUGO FILIPPI,
Virgenes y mártires, p. 113.

Álvarez Nazario, en su estudio sobre *El habla campesina del país*, consigna lo siguiente: "Los antiguos historiadores de Puerto Rico dan cuenta ya, por el tercio final del siglo XVIII, de la gran devoción religiosa dentro del culto católico que

observa el campesinado insular de entonces: 'Estos isleños —dice Abbad— son muy devotos de Nuestra Señora: todos llevan el rosario al cuello...'", costumbre que se conserva todavía entre los católicos de todas las edades, sobre todo en el mes de octubre.

Otras exclamaciones similares son: *¡Sálvala, Divina Pastora!*, *¡Jesús, Magnífica!* y otras. Pese a su origen religioso, estas expresiones han ido perdiendo sus significados originales, por lo que se oyen constantemente en diversos contextos y entre los hablantes de todos los estratos socioculturales del País. Más aún, se escucha en labios de miembros de las distintas sectas protestantes. Puede asegurarse, por tanto, que hoy equivalen a meras interjecciones, que tienen su equivalencia en el habla general en: *¡por Dios!*, *¡Dios!*, *¡Dios mío!*, *¡Virgen Santísima!*, *¡Ángela María!* Esta última, que también la hemos oído aquí, es un curioso caso de confusión fonética, porque Sbarbi, en *El averiguador universal* (tomo 4, n. 27, p. 70) dice que debe escribirse *¡Ángel a María!*, refiriéndose a la admiración que produce el hecho de la Anunciación (tomado de Iribarren).

¡Ay bendito!

"Interjección... para indicar pena o conmiseración", según la define Rubén del Rosario.

"Como sigas con el ¡ay bendito!, esa gente terminará quedándose con la finca".

El *DRAE* dice que en Puerto Rico es una "exclamación popular que expresa dolor, sorpresa, asombro y otros sentimientos". Omite, sin embargo, el significado más frecuente aquí, en la Isla, que es el que aparece en la definición. Tanto es así que se ha llegado a lo que la Lingüística tomaría como un caso de lexicalización, puesto que el *ay bendito* es ya un concepto que define un rasgo muy peculiar del modo de ser boricua: el excesivo disculpar o compadecerse de las faltas y errores de los demás.

Aparece recogida la exclamación en las más conocidas recopilaciones lexicográficas del País: *Vocabulario de Puerto Rico* de Malaret; *El habla popular de Puerto Rico* de W. Llorens; *Vocabulario puertorriqueño* de Rubén del Rosario; *El habla campesina del país* de Álvarez Nazario, etc.

Como tantas otras exclamaciones reveladoras de un carácter profundamente religioso en sus orígenes, esta expresión ha perdido ya su

significado primitivo y se ha convertido en el emblema expresivo del pueblo puertorriqueño. No hay ningún otro grupo de hispanohablantes que lo use y sirve para identificar a los habitantes de la Isla dondequiera que se hable español.

“Fervor contagioso porque era una sola la fatiga de los nicas y de los cubiches y de los dominicanos y de los colombianos y de los chicanos y de los hondureños y de los que decimos Ay, bendito y de los demás muertos de hambre que emigramos a la América opulenta a buscar el aire propio y la comida”.

LUIS RAFAEL SÁNCHEZ,
La importancia de llamarse Daniel Santos, p. 62.

Valga otro ejemplo muy significativo, una de las estrofas de la canción del famoso compositor y músico boricua Rafael Hernández, que dice así:

“Los que dicen: *yes, my dear*,
ésos no son de aquí;
los que dicen: *ba’bería*,
ésos no son de aquí;
los que dicen: *¡ven manito!*,
ésos no son de aquí;
los que dicen *¡ay bendito!*,
ésos sí, ésos sí”.

Formada por la interjección *¡ay!* y el participio irregular del verbo *bendecir*, es el resultado apocopado de otras invocaciones más extensas como: *¡bendito sea Dios!* o *¡bendito Dios Sacramentado!*, usuales en el español general.

En el habla popular puertorriqueña se dan variantes más breves, quizá con otros matices significativos. Ese sería el caso de *¡bendito!*, que, según G. Vicente Maura, denota pesar, súplica, protesta, ruego, de acuerdo con el tono que se emplee.

“(…) ¡Échense pa’trás!, ¡bendito!, ¡échense pa’trás!”.

EDGARDO RODRÍGUEZ JULIÁ,
El entierro de Cortijo, p. 84.

Otra variante, aún más abreviada mediante aféresis o pérdida de los elementos iniciales de la palabra, es *¡dito!*, de uso más íntimo, no exenta de cierta ternura, con la que se solicita algo.

“Dito, sí, préstame esa blusa”.

En ocasiones sufre un alargamiento de la vocal *i*: *¡diiiito!*

“Ninguno de los dos sabe nada. Diiiito”.

LUIS DÁVILA COLÓN, *El Nuevo Día*,
1 de noviembre de 1996, p. 69.

La exclamación equivalente más común en el habla general sería: *¡por Dios!*, con gran cantidad de matices, según el contexto.

Ay, chus

Indica una ‘burla atenuada que se hace de alguien demasiado fino, delicado o rebuscado’.

“—Ay chus, un hombrecito —dijo Germán al escuchar esto...”.

MAGALI GARCÍA RAMIS,
Felices días tío Sergio, p. 32.

Aunque es expresión frecuente en el habla coloquial de Puerto Rico, no se encuentra recogida en las fuentes consultadas. Fonéticamente, *chus* parece una voz onomatopéyica, emparentada semánticamente con otras sí registradas como *chuy*, ‘afeminado’ (G. Vicente Maura) y *chusi*, ‘delicado’ (Josefina Claudio de la Torre). Por otra parte, la interjección *ay* es una especie de comodín, común en toda América, despojado de su significado como manifestación de dolor:

“Ay, dame un pedacito de esa pizza”.

“¡Ay, qué rico!”.

El *DRAE* recoge *chus* como sustituto ocasional del primer elemento en la expresión *no decir tus ni mus*. Así, se oye *no decir chus ni mus*. También señala su uso repetido (*chus-chus*) para llamar al perro.

En el habla coloquial de la Península es común la exclamación *¡huy!* para expresar “dolor físico agudo, melindre o asombro” (*DRAE*). Una frase familiar como *huy, Jesús, qué fino*, podría, entonces, considerarse equivalente del dicho comentado.

De esta manera, no sería muy aventurado concluir que *chus* fuese un hipocorístico —forma contracta de un nombre—, procedente del nombre de *Jesús*.